

> Del silencio a la acción: los chinos en Francia

por **Ya-Han Chuang**, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED), Francia, **Emilie Tran**, Universidad Bautista de Hong Kong, y **Hélène Le Bail**, CNRS, CERI-Sciences Po Paris, Francia



Franceses de ascendencia asiática en una manifestación en París en contra de la injusticia racial anti asiática. Créditos: Camille Millerand.

Tal como en otros países de Europa occidental como el Reino Unido y los Países Bajos, la historia de las comunidades chinas en Francia se remonta a principios del siglo XX. La temprana presencia de los chinos está vinculada a tres factores principales: la colonización, el reclutamiento de trabajadores chinos durante la Primera Guerra Mundial, y la estancia de estudiantes en el período de entreguerras. Esta movilidad temprana tuvo un impacto en las recientes oleadas de migración: debido a la renovación de las antiguas redes de migración después de 1978, Wenzhou en la provincia de Zhejiang es hoy en día el principal lugar de origen de los inmigrantes chinos y sus descendientes en Francia. Además, uno de los legados de la colonización francesa es la presencia de chinos provenientes del sudeste asiático que llegaron como refugiados de Camboya, Vietnam y Laos en las décadas de 1970 y 1980. Desde el cambio de siglo, la composición de la población de ascendencia china en Francia se ha vuelto más diversa en términos de lugares de origen, rutas de migración y clase. Francia se ha convertido en el destino de una gran cantidad de migrantes del [norte de China](#), especialmente de lugares afectados por despidos masivos debido a la transición de una economía planificada a una de mercado en la década de 1990. En términos generales, el principal canal legal de entrada a la Unión Europea sigue siendo la [visa de estudiante](#). En Francia, [los estudiantes chinos](#) son el segundo grupo más grande de estudiantes extranjeros (9%) después de los marroquíes.

Francia tiene una de las poblaciones de la diáspora china más grandes de Europa (estimada en alrededor de 400.000 inmigrantes y descendientes chinos, aunque Francia no tiene estadísticas étnicas oficiales); entre los extranjeros residentes, los ciudadanos de la República Popular China (RPC) son [el quinto grupo más grande](#). No solo son diversos en términos de educación, empleo y situación económica (inversores ricos, comerciantes transnacionales, profesionales, estudiantes, empresarios y trabajadores), sino que también son diversos en términos de generaciones, movilidad y nivel de participación en la sociedad francesa. Frente a esta diversidad se encuentran algunas características compartidas, como la cooperación entre las personas de ascendencia china provenientes del sudeste asiático y los migrantes de la República Popular China (principalmente de Wenzhou) dentro de la esfera empresarial de su diáspora y, más recientemente, el auge de acciones colectivas para denunciar problemas de seguridad y racismo cotidiano.

> Acciones colectivas frente al racismo

La comunidad china en París y sus suburbios ha sido víctima de robos y actos de delincuencia. No solo se cree que los chinos son ricos — debido a la concentración de negocios y celebraciones chinas, incluidos lujosos banquetes de bodas, en vecindarios multiétnicos desfavorecidos socioeconómicamente — sino que también son

>>

más vulnerables debido a su renuencia a buscar ayuda policial después de ser robados y agredidos. Tanto para los inmigrantes indocumentados como para los pequeños empresarios, el estatus precario y la indiferencia hacia la política francesa los ha hecho históricamente [reacios a participar en movilizaciones](#).

Sin embargo, en la última década, en medio de crecientes preocupaciones e incidentes de seguridad, la comunidad china en París, antes conocida como una minoría silenciosa o incluso *minoría modelo*, trabajadora y manteniendo un perfil bajo, ha organizado no menos de cinco manifestaciones masivas para exigir protección policial. En ocasiones han recibido el apoyo de la embajada china con el argumento de “proteger a sus ciudadanos en el extranjero”, una prioridad del gobierno chino desde 2012 como una forma de proyectar su poder donde estén en juego los intereses de sus ciudadanos. Las cinco instancias de acción colectiva difieren en su patrón de movilización: tres fueron manifestaciones callejeras masivas; una era una asociación de empresarios convertida en un (fallido) grupo de presión; y la última fue una combinación de disturbios callejeros y manifestaciones pacíficas. Las movilizaciones por lo general tuvieron lugar para resaltar la falta de seguridad que experimentan los residentes y comerciantes chinos en un barrio específico, e hicieron demandas comunes: aumentar el número de patrullas policiales en el barrio; fortalecer el castigo para los infractores de la ley; y facilitar el procedimiento para permitir que las víctimas chinas presenten denuncias ante la policía.

[La protesta callejera de 2016 que siguió al asesinato de un trabajador chino en un suburbio de París](#) marcó un punto de inflexión, con la segunda generación asumiendo un papel más activo. [Las personas de ascendencia china nacidas en Francia reformularon sus reivindicaciones](#) para enfatizar el racismo estructural que subyace a la violencia contra ellas u otros asiáticos. Si bien el activismo chino y los movimientos sociales pan-asiáticos se han estudiado durante mucho tiempo en América del Norte o Australia, es un nuevo foco de investigación en Europa. En el caso francés, se pueden subrayar tres tipos principales de acciones lanzadas por los chinos franceses, todas ellas relacionadas con las representaciones estereotipadas y la búsqueda del reconocimiento: (1) la recopilación y transmisión de una memoria colectiva; (2)

la movilización contra la violencia selectiva; y (3) el activismo cultural para descomponer las representaciones estereotipadas de los asiáticos y modificar estas representaciones.

Para comprender las acciones recientes de los chinos nacidos en Francia, es necesario remontarse a la década de 2000, cuando las redes sociales virtuales comenzaron a extenderse, ofreciendo un espacio para la transformación de experiencias individuales en experiencias colectivas. En particular, se compartió mucho sobre experiencias de microagresiones comunes y formas encubiertas de insultos racistas. Los chinos franceses comenzaron a crear foros y grupos de discusión — especialmente en Facebook, y más tarde en WeChat y Twitter — donde podían compartir sus experiencias principalmente en francés, a veces mezclado con chino u otros idiomas asiáticos.

El “activismo cultural” que se desarrolló después de 2016 también utiliza principalmente herramientas en línea como videos cortos, blogs, canales de YouTube, series web y podcasts, lo que permite nuevas oportunidades de encuentro entre asiáticos nacidos en Francia del ámbito artístico y mediático. Desde 2016, muchos han contribuido a construir una identidad colectiva y a luchar contra el racismo antiasiático en Francia. Algunos intentan unir sus acciones con los reclamos de otras minorías (como el podcast de Grace Ly, *Kiffe ta race*, creado con la reconocida afrofeminista Rokhaya Diallo; o la participación de franceses de origen asiático en las protestas de Black Lives Matter) que intentan neutralizar tensiones interétnicas. Otras cruzan cuestiones étnico-raciales con cuestiones de género, como deconstruir la erotización de las mujeres asiáticas así como la desexualización de los hombres asiáticos.

En 2020, el COVID-19 brindó a China una oportunidad única de organizar una campaña de diplomacia pública internacional, movilizando el apoyo de los chinos en el extranjero para transmitir lo que llama la “verdadera historia de China”. Queda por ver si, y en qué medida, la RPC busca explotar la reciente ola de activismo étnico chino contra el racismo antiasiático provocado por el brote de COVID-19. Aún más interesante sería comparar cómo las personas de ascendencia china de la primera, segunda y tercera generación reaccionan a los intentos de movilización y alcance transnacionales de la patria. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Ya-Han Chuang <ya-han.chuang@ined.fr>
Emilie Tran <emilietran@hkbu.edu.hk>
Hélène Le Bail <helene.lebail@sciencespo.fr>